

Mesa redonda se constituye en:

Debate político público

◆ Se instó a la juventud a crear una conciencia política abierta a la realidad ◆ El progreso no se puede detener, pero sí encauzar ◆ El desarrollo económico fue señalado como la máxima solidaridad para el momento actual.

Ayer finalizó la jornada de análisis sobre el tema: "Hacia una Sociedad progresista y solidaria". Durante dos tardes consecutivas se reunieron —en el Instituto Cultural de Providencia— seis panelistas y alrededor de doscientos dirigentes juveniles del área metropolitana, invitados por el Frente Juvenil de Unidad Nacional.

Los participantes fueron: Edgardo Boeninger, Andrés Chadwick, Jaime Guzmán, Mónica Jiménez, Fernando Léniz, Juan de Dios Vial L., y actuó como moderador Patricio Melero, vicepresidente del Frente Juvenil.

El desafío que a ellos se les planteaba era doble: por una parte debían exponer en síntesis (cada uno disponía de quince minutos), y, por otra, la audiencia esperaba profundidad en los conceptos "para sacar 'herramientas' que sirvan en un trabajo de actualización de valores en que está empeñada la juventud", como manifestó Andrés Chad-

wick, presidente de esa agrupación juvenil.

PROGRESO

El progreso abrió el fuego.

"A veces soñamos pretendiendo quedarnos en una determinada etapa del progreso —señaló Jaime Guzmán—. Pero, ¿dónde lo habríamos de detener? Es muy fácil propiciar fórmulas que reduzcan o limiten el progreso cuando se ha alcanzado niveles de bienestar espiritual y material suficiente, pero siempre hay muchos otros que no lo han alcanzado. Es imposible detener el progreso; sin embargo, es posible encauzarlo desde la perspectiva de los valores morales".

Para Fernando Léniz "la prioridad número uno que hoy tiene Chile es lograr un desarrollo económico para todos. Y ésta es la máxima solidaridad que podemos demostrar respecto de todos nuestros ciudadanos".

Y Juan de Dios Vial se preguntaba: ¿El pro-

greso ha de sacrificar los vínculos de solidaridad que amarran moralmente a una sociedad?

Hizo ver cómo "el desarrollo se creyó que era bueno en sí, y sólo se tenía que desencadenar. Pero se ha visto que es una insensatez capaz de liquidar el planeta. Sólo entonces comenzó a hablarse de la necesidad de integrar el desarrollo, de desenvolver sus dimensiones éticas y culturales".

Afirmó también: "En el progreso se supera algo que queda obsoleto; sin embargo, hay cosas que no se quedan atrás", a las que se vuelve como a una fuente (la revelación, en el cristianismo).

SOLIDARIDAD

La pregunta clave que se planteaba, una y otra vez, durante la jornada era: ¿son compatibles la solidaridad y el progreso?

Las respuestas que dieron los participantes fueron, en definitiva, afirmativas.

Mónica Jiménez declaró que para ella "actuar solidariamente significa esforzarse por compartir la totalidad de la existencia con los demás; significa aprender a hacer más los problemas de los demás, ponerme en la situación de otros y actuar en consecuencia".

El enfoque de Fernando Léniz, como el mismo lo advirtiera, fue más pragmático: "La solidaridad es relativamente fácil de conseguir si es indispensable para subsistir: es posible obtener un gran esfuerzo de poca gente por largo tiempo; u obtener poco esfuerzo de muchos durante un largo tiempo; lo que no es posible, porque no funciona, es pretender siempre que haya un gran esfuerzo desarrollado por mucha gente en un largo tiempo".

Según Edgardo Boeninger, "solidaridad y progreso son compatibles a condición que el progreso se encauce en una trayectoria de justicia social. Los principios morales son una condición necesaria para que esto ocurra, pero dista de ser una condición suficiente; y ello porque el elemento determinante es la forma en que tales principios y valores individuales se proyectan al orden social".

Andrés Chadwick, compartiendo la idea, puntualizó: "No sacamos nada con tener individualmente una moral estricta y sólida, si viviéramos en una sociedad injusta". Afirmó que la realidad de la sociedad chilena actual tiene a la justicia.

Y Jaime Guzmán dijo

después: "Yo creo que nunca, en ninguna sociedad, es posible afirmar que se está viviendo un cuadro de justicia plena. Pero sí se puede asegurar que una sociedad la tiene como meta".

En otro momento, también señaló: "Ningún sistema económico, ningún sistema político va a dar una solución integral a todos los problemas de una sociedad. Siempre van a quedar espacios, problemas, desafíos para la tarea personal".

COMPETENCIA

Hubo consenso entre los participantes, después de confrontar sus opiniones, en que la competencia no es un valor en sí, es sólo un instrumento para generar desarrollo económico.

"El esquema competitivo no es un fin, sino un medio indispensable para lograr el máximo de esfuerzo en forma sostenida, y el máximo aporte de la capacidad de los individuos que viven en sociedad", expresó Fernando Léniz.

"El espíritu competitivo —dijo Guzmán— está inserto en muchas actividades de la vida, no sólo en la economía. Y no es otra cosa que hacer lo mejor posible las cosas, cualesquiera que éstas sean".

Tomando el ejemplo de los deportes se ilustró el tema y Juan de Dios Vial se refirió en especial a uno: "Donde realmente hay competencia es en el golf, porque uno compite consigo mismo. Uno se con-

trola a sí mismo y trata de ser mejor; ésa es la raíz profunda de la competencia".

DEBATE POLITICO

Esta sesuda jornada de análisis estuvo matizada por constantes y oportunas acotaciones de humor, que venían del más serio de los profesionales, el filósofo: Juan de Dios Vial.

También quedó tiempo para hacer alcances, en profundidad, sobre temas como: democracia, materialismo, sobriedad y sencillez (normas de conducta que contribuyen a una sociedad solidaria), consumismo (donde no vale poner en antinomia argumentos económicos con morales), justicia, valor de la discrepancia, ánimo de lucro, concentración de poder, espíritu de servicio público.

No fue un debate político disimulado... "sino, un debate político elevado y constructivo", como lo confirmó Jaime Guzmán. "Después de la experiencia vivida en Chile, debe ser re-construido sobre instancias que puedan llevarlo de la manera más racional y seria posible".

Se concluyó que una misión de los jóvenes es proyectar una moral al plano político y en una dimensión cultural. "Deben crear una conciencia política abierta a la realidad —aconsejó Juan de Dios Vial—; que sea capaz de vencer la inercia de viejos hábitos, sin renunciar a los valores de una tradición política, como es la de Chile".

María Teresa Alamos

Hoy escribe ANGEL FLISFISCH

Ayer y hoy

EN agosto de 1936, poco antes de la elección presidencial que ganaría Roosevelt, Joseph Kennedy —padre legendario de John, Bob y Ted— publicó un libro, apoyando al candidato demócrata.

Roosevelt enfrentaba la oposición cerrada del sector de los negocios —de los grupos económicos como se diría hoy—. Kennedy padre era, sin discusión, un miembro conspicuo de esa comunidad. Se había labrado una fortuna especulando en la bolsa.

Sin embargo, el presidente del New Deal no era para Kennedy el sepulturero del capitalismo. En realidad, lo había salvado de los propios capitalistas. El odio de los hombres de negocios hacia Roosevelt era así el más extraño de los fenómenos. Los más vociferantes y venenosos de entre sus opositores eran precisamente aquellos cuyas fortunas habían sido restauradas por la política gubernamental del propio presidente.

Esta ceguera empresarial se manifestaba con la mayor nitidez en el más sensitivo de los tópicos en discusión: la planificación económica efectuada por el Estado. Según Kennedy, el buen funcionamiento de la socie-

dad requería de una economía planificada. En efecto, el desempleo masivo era el talón de Aquiles de la libertad, la raíz de todos los males que sufrían los pueblos subyugados de Europa. El ataque al desempleo necesitaba de la planificación. En caso contrario, el capitalismo y el estilo americano de vida se verían seriamente amenazados.

EN este diagnóstico, Kennedy no estaba solo. En lo esencial, el pensamiento de Keynes, expuesto hacia la misma época, aspiraba a responder al mismo problema: ¿cómo garantizar la coexistencia del capitalismo con las instituciones políticas democráticas?

Ciertamente, el desempleo masivo no era un hecho novedoso. Lo inédito de la situación residía en que, por primera vez, el capital enfrentaba



a trabajadores masivamente organizados en sindicatos, federaciones sindicales y partidos políticos. Y también por primera vez, el trabajo organizado reivindicaba, desde posiciones de relativo poder, el pleno empleo.

En esa situación, optar por una política de desempleo suponía liquidar el poder de sindicatos y partidos, y ello sólo era posible liquidando al mismo tiempo las instituciones democráticas.

Casi cinco décadas después, el capitalismo nuevamente enfrenta tiempos inciertos. Pero hoy, a diferencia de ayer, su respuesta doctrinaria y práctica parece ser de otro signo.

“...las burguesías de hoy, al igual que las de ayer, enfrentan un claro dilema: capitalismo democrático o dictadura capitalista”.

Si se toma al neoliberalismo, ejemplificado entre nosotros por los Chicago Boys del habla corriente, como exponente químicamente puro de esa respuesta, resulta claro que se opta por la destrucción del poder de sindicatos, y partidos, como condición de una ortodoxia económica contradictoria con el keynesianismo de épocas anteriores.

PESE a la señora Thatcher o al Presidente Reagan, es una cuestión todavía abierta la de la medida en que esa respuesta pueda generalizarse a todo el occidente capitalista.

Y para afirmar que se trata de una cuestión abierta no hay para qué refugiarse en especulaciones o disquisiciones teóricas. El fenómeno Miterrand prueba que la sobrevivencia del capitalismo no pasa necesariamente por la destrucción de la democracia. Pero es sólo una esperanza, y como toda esperanza puede abortar.

De esta manera, las burguesías de hoy, al igual que las de ayer, enfrentan un claro dilema: capitalismo democrático o dictadura capitalista. Hoy como ayer, las respuestas que den a ese dilema necesariamente condicionan las opciones que se ofrecen a las restantes fuerzas sociales.

Mañana escribe

JAIME GUZMAN